

# Freud y la cuestión del inconsciente

---

EDUARDO ARISTIZÁBAL CARDONA\*

Psicoanalista



## Freud y la cuestión del inconsciente

### Resumen

¿Es el psicoanálisis una psicoterapia? ¿Una ciencia? Situar estas preguntas en el marco del pensamiento freudiano conlleva la necesidad de reconsiderar la noción de inconsciente, para que el psicoanálisis recupere su condición subversiva inicial frente a la asfixiante uniformidad de la contemporaneidad.

**Palabras clave:** ciencia, contemporaneidad, inconsciente, sujeto, terapia.

## Freud and the Question of the Unconscious

### Abstract

Is psychoanalysis psychotherapy? Is it a science? Situating these questions in the framework of Freud's thought entails the need to reconsider the notion of the unconscious, so that psychoanalysis may recover its original subversive condition before the oppressive uniformity of present times.

**Keywords:** contemporary times, science, subject, therapy, unconscious.

## Freud et la question de l'inconscient

### Résumé

Est-ce que la psychanalyse est une psychothérapie ? Est-ce que c'est une science ? Si l'on veut encadrer ces questions dans la pensée freudienne, il convient de repenser ce qu'est la notion d'inconscient, afin que la psychanalyse récupère sa condition subversive originaire face à l'étouffante uniformité de la contemporanéité.

**Mots-clés :** contemporanéité, inconscient, science, sujet, thérapie.

\* e-mail: edar7554@yahoo.com

MASSIMO RECALCATTI: ¿En qué condiciones se puede pensar una comunidad humana

que tenga en cuenta la enseñanza freudiana?

JORGE ALEMÁN: Desde el momento en que imaginamos una sociedad freudiana, ella se vuelve imposible.

M. R.: ¿Cuáles serían sus condiciones?

J. A.: Apostar al deseo sin garantías de que no se excluya el horizonte de la responsabilidad.

Aceptar el carácter irreductible del deseo sin caer en la tentación del goce propio del mártir.

Soportar la infelicidad contingente sin que se convierta en una desdicha necesaria.

Saber perder sin identificarse con aquello que se ha perdido.

Tener conciencia de la propia finitud, escapando a la fascinación de la cultura de la pulsión de muerte.

En esta sociedad imposible habría lugar para la tragedia singular, pero no para la humillación planificada,

encontraría lugar el dolor de existir,

pero no la explotación de la fuerza de trabajo,

se realizaría la voluntad de decir cualquier cosa y también la de callar,

pero no en un silencio cobarde;

estaría contemplado el ser extranjeros de sí mismos,

pero no el desarraigo obligado para las multitudes.

JORGE ALEMÁN

¿Por qué el psicoanálisis no es una psicoterapia? Este pudo haber sido el título si el asunto a tratar hubiera sido la diferenciación del psicoanálisis de otros modos de intervención psicoterapéutica. No es así, por lo que no centraremos la discusión que sigue en torno a dilucidar este asunto. No obstante, para esclarecer lo que habría que esclarecer, la cuestión del inconsciente, tendremos que partir de la afirmación rotunda de que el psicoanálisis no es una psico-

terapia. Entrar en el debate de si es o no es psicoterapia enmarañaría la idea que sobre la noción de inconsciente podemos hacernos. Por esto mismo creemos desafortunado el que Freud se haya visto en la necesidad de tener que salir a la defensiva, muy en sus comienzos, por la vía de la justificación de la pertinencia psicoterapéutica del psicoanálisis<sup>1</sup>, asunto que corregirá más tarde. En efecto, dirá luego: “El uso del análisis para la terapia de las neurosis es solo una de sus aplicaciones; quizás el futuro muestre que no es la más importante”<sup>2</sup>.

Si miramos en detalle el texto de la conferencia *Sobre psicoterapia*<sup>3</sup>, encontramos que Freud hace allí una defensa cerrada de esta, pero unos años más tarde rechazará que el psicoanálisis se asimile a una burda psicoterapia<sup>4</sup>. ¿Hay en esto alguna contradicción? En esa conferencia Freud se encuentra ante un auditorio compuesto exclusivamente por personal médico. A estos les indica: “La psicoterapia sigue pareciéndoles a los médicos un producto del misticismo moderno, y por comparación con nuestros recursos terapéuticos físico-químicos, cuya aplicación se basa en conocimientos fisiológicos, un producto directamente acientífico, indigno del interés de un investigador de la naturaleza”<sup>5</sup>. Veamos cómo procede Freud en el desmonte de ese prejuicio. Al poner “de relieve lo que en ese juicio adverso ha de tildarse de incorrecto o erróneo”, anuda tres razones que conforman, al parecer, un complejo y contradictorio argumento, argumento que no es ajeno a algunos de los avatares de su teoría: el valor de la tradición, la ceguera propia del hábito y la potencia de lo nuevo.

La primera es la siguiente: “La psicoterapia no es un procedimiento terapéutico moderno... Es la terapia más antigua de que se ha servido la medicina”. ¿Qué es lo que valoriza aquí Freud? El que, con miras a la curación, se indujera en los enfermos el estado de crédula expectativa, método de que se valían la medicina primitiva y los antiguos y que todavía hoy presta idéntico servicio, criterio no tan débil si se sobrevalora el hecho de que, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, las referencias a la tradición todavía transmitían valor a lo que en ella se soportaba. Es de tener en cuenta que en la época de Freud hacían furor disciplinas en las que predominaba una cierta valoración de los estudios volcados hacia el pasado: arqueología, mitología, filología<sup>6</sup>. En concordancia con este enfoque podríamos leer sesgadamente la curiosa observación de Freud al final de su libro *La interpretación de los sueños*: “[...] del pasado brota el sueño en todo sentido”<sup>7</sup> y decir: aquí se ancla el inconsciente de los tiempos primordiales que analiza Freud en *Tótem y tabú*.

La segunda razón que comenta Freud en el texto *Sobre psicoterapia* es la siguiente: “Los médicos cultivan permanentemente la psicoterapia, por más que no lo sepan ni se lo propongan”. Aquí está indicando Freud que la influencia del médico sobre el paciente se da mucho antes de que el enfermo contacte al médico, por la

1. Sigmund Freud, “Sobre psicoterapia”, en *Obras completas*, vol. VII (Buenos Aires: Amorrortu, 1979).
2. Sigmund Freud, “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, en *Obras completas*, vol. XX (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 232.
3. Esta “parece haber sido la última conferencia pronunciada por Freud ante un auditorio compuesto exclusivamente por médicos”. Véase la nota introductoria al texto Sigmund Freud, “Sobre psicoterapia”, 245.
4. Sigmund Freud, “Las resistencias contra el psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 228.
5. Freud, “Sobre psicoterapia”, 248.
6. “El estudio del lenguaje (la filología en tiempos de Freud) cobró gran importancia en la búsqueda de lo primordial [...] porque la producción del lenguaje era la huella más antigua de los orígenes primitivos del intelecto del hombre”. John Forrester, *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 202.
7. La nota continúa así: “En la medida en que el sueño nos presenta un deseo como cumplido, nos traslada indudablemente al futuro; pero este futuro que al soñante le parece presente es creado a imagen y semejanza de aquel pasado por el deseo indestructible”. Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños”, en *Obras completas*, vol. V (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 608.

disposición anímica misma del paciente que espera del doctor la cura. Como esto refuerza la sugestión siempre presente en la relación médico-enfermo, Freud pregunta: ¿no es entonces lícito que el médico se empeñe en apropiarse de ese factor, servirse deliberadamente de él, guiarlo y reforzarlo?

Tercera razón: “El método analítico [...] es el único que nos enseña algo acerca de la génesis y de la trama de los fenómenos patológicos”. Si no fuera porque en este mismo texto Freud es enfático en advertir que “nuestro inconsciente en nada se parece al de los filósofos”, creeríamos que este es un argumento gnoseológico. No siendo esto así, sería digna de considerar la pregunta: ¿qué significa pensar... en psicoanálisis? dada la marcada separación con el modo de razonar del filósofo<sup>8</sup>. Dejaré esto de lado, no sin antes anotar lo que conviene decir en este caso, recogiendo lo que el psicoanalista francés Jacques Lacan<sup>9</sup> dijo en su seminario sobre la identificación al referirse a Kant y su lógica trascendental, cuando hace alusión a una supuesta lógica del concepto que parecía hacer eco a la promovida por el filósofo: “Es sorprendente ver hasta qué punto la noción de concepto está aparentemente ausente del funcionamiento de nuestras categorías”<sup>10</sup>.

Volvamos a la argumentación freudiana. Llama poderosamente la atención que entre las razones dadas por Freud haya una que parece estar impulsada por el imperioso deseo de encontrar resonancia temprana entre sus pares, cosa comprensible dado su aislamiento teórico. Pero ¿cómo entender, sin embargo, que diga ahí que “el método psicoanalítico, a raíz de las intelecciones sobre el mecanismo de las enfermedades anímicas a que nos da acceso, quizás sea el único capaz de superarse a sí mismo y de señalarmos el camino hacia otras variedades de influjo terapéutico?”<sup>11</sup>. “Superarse a sí mismo”, esto es, ¿hasta que la ciencia de la físico-química tome su relevo? ¿Hablaba así Freud para justificar que se recurriera al psicoanálisis entretanto, porque esos estados patológicos en torno a los cuales giraba la aplicación de la técnica psicoanalítica resultaban por lo pronto inaccesibles a los médicos? ¿Era solo porque hasta ese momento no se contaba con mejores posibilidades terapéuticas que el psicoanálisis tenía valor en sí mismo? Uno podría creérselo, pues, sabido es que Freud pensaba que algún día el psicoanálisis sería reemplazado por la ciencia: “Quizás el futuro nos enseñe a influir en forma directa, por medio de sustancias químicas específicas, sobre los volúmenes de energía y sus distribuciones dentro del aparato anímico”<sup>12</sup>. ¿Cómo conciliar, entonces, estas ideas supuestamente contrarias y aparentemente contradictorias que podemos encontrar aquí y allá desperdigadas en toda su obra? Pues, si por un lado considera que tal vez la ciencia reemplazaría al psicoanálisis, por otro lado se niega a ser parte de esa ciencia que podría reemplazar el psicoanálisis, cuando afirma: «En modo alguno consideramos deseable que el psicoanálisis sea fagocitado por la medicina y termine por hallar su depósito definitivo en el manual de psiquiatría, dentro del capítulo “Terapia”»<sup>13</sup>.

8. “El filósofo, que lo mide con el rasero de su propio sistema, construido en forma artificiosa, halla que [el psicoanálisis] parte de premisas imposibles y le reprocha que sus conceptos básicos [todavía en desarrollo] carecen de claridad y precisión”. Sigmund Freud, “Las resistencias contra el psicoanálisis”, 230.
9. De todos los psicoanalistas fue el que más destacó por sus “incursiones filosóficas”.
  10. Jacques Lacan, Seminario IX. La identificación, 1961. Clase 10 del 21 de febrero de 1962. Inédito. Publicación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
  11. Sigmund Freud, “Sobre psicoterapia”, 249. Las cursivas son mías.
  12. Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta, esquema del psicoanálisis y otras obras”, en *Obras completas*, vol. xxiii (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 182.
  13. Sigmund Freud, “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, 232.

He aquí una cita recortada. La cita sigue y es justamente con lo que sigue que podremos dar cuenta del sentido exacto de la frase citada. La cita completa es la siguiente: «En modo alguno consideramos deseable que el psicoanálisis sea fagocitado por la medicina y termine por hallar su depósito definitivo en el manual de psiquiatría dentro del capítulo “Terapia”, junto a procedimientos como la sugestión hipnótica, la autosugestión, la persuasión...». Fueron estos, justamente, los procedimientos contra los que se levantó Freud y a los que recusa en el uso de la técnica analítica cuando descubre el poderoso efecto de algo que solo podía poner en evidencia el método psicoanalítico que por primera vez usó de la palabra como único elemento de contacto con el médico: la transferencia<sup>14</sup>. No basta, pues, con decir que Freud es contrario a la idea de que el psicoanálisis sea fagocitado por la medicina; hay que poder decir por qué.

Haber recortado la cita nos sirve para indicar que no es sacando las frases de contexto como podemos hacerle decir algo a alguien sin que deformemos su pensamiento. Muchas veces, cuando esto se hace, es con el fin velado de sacar rápidas conclusiones con las que confirmar nuestro punto de vista o ratificar nuestros prejuicios más arraigados. Para muestra un botón: quien desee consultar algo en internet podrá encontrar perlas como esta: “El malaventurado Freud, en el fondo, fue traicionado por sus herederos. ¿Con qué soñaba él? Con una biología que permitiera un día encontrar el acondicionamiento cortical de la psicosis, las neurosis, etc.”. El autor de esta idea se basa en una supuesta cita de Freud en la que considera que los posibles avances de la biología “harán colapsar todo el edificio de nuestras hipótesis”. Cosa sorprendente de resultar fidedigna esta cita. No puedo dar fe de ella, pues no la encontré registrada en ninguna parte de sus obras completas, ediciones Amorrortu. Pero no sorprendería encontrarla, y con eso no estaríamos demostrando nada. Podemos encontrar aquí y allá, solo con pulsar un botón en el teclado, lo que queramos, dicho por Freud, citarlo fuera de contexto y seguir hablando por nuestra cuenta, dado que toda su vida se mantuvo expectante de los resultados que pudiera alcanzar la ciencia. Así nos lo deja ver el señor Strachey en una nota introductoria al texto *Lo inconsciente*, de 1915:

Restringir los sucesos anímicos a los que son conscientes, y entremezclarlos con los sucesos puramente físicos, neurológicos, es algo que “quiebra la continuidad psíquica” e introduce brechas ininteligibles en la cadena de los fenómenos observados. Pero esta dificultad podía encararse de dos maneras distintas. Podemos desentendernos de los sucesos físicos y adoptar la hipótesis de que las brechas están cubiertas por sucesos anímicos inconscientes; o, por el contrario, podemos desentendernos de los sucesos anímicos conscientes y construir una cadena puramente física, sin solución de continuidad, que abarcaría todos los hechos de la observación. Para Freud, que en los



14. “El énfasis en la transferencia corresponde a fijar los límites del campo del análisis en los límites del lenguaje”. John Forrester, *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*, 194.

comienzos de su carrera científica había estado totalmente dedicado a la fisiología, esta segunda posibilidad resultó al principio irresistiblemente atractiva.<sup>15</sup>

Por esto creo que si no le siguió resultando atractiva al final, tampoco logró desprenderse del todo de ella. Pero en lo que sí no dio su brazo a torcer fue en que, mientras nada de esto sucediera, el psicoanálisis sería necesario y autónomo respecto de la ciencia física.

Hasta cerrar esa “brecha de la ignorancia” Freud defiende el papel psicoterapéutico del psicoanálisis. Pero ¿acaso no hay aquí un problema? Podría ser que por defender el punto de vista terapéutico se afecte la noción de inconsciente que informa, valida y justifica el psicoanálisis. Defender a ultranza el punto de vista psicoterapéutico ¿no dejaría expósita la teoría en un mundo en el que no pareciera digno de ser considerado nada que no se soporte en la cosa científica? ¿Qué idea de inconsciente es sustentable si la química logra intervenir eficazmente la enfermedad acallando la manifestación psíquica de los síntomas? ¿Tendríamos que concluir forzosamente que el psicoanálisis es inocuo porque la terapia halla otros medios de intervención distintos de los psicológicos? En tal caso, ¿qué decir de las nociones de eficacia y dinamismo del inconsciente freudiano?

En cada ocasión en que hubo de referirse a los comienzos del psicoanálisis, Freud reiteró siempre lo esencial de este, ese algo esencial del que no hemos hablado aún pero que le hizo imaginar una disciplina en cierto modo desentendida del hecho terapéutico, por estar en juego otra cosa. Veinticuatro años después de publicada *La interpretación de los sueños*, obra en la que sentó las bases de su posterior doctrina, declara:

En su origen, [el psicoanálisis] tuvo una intencionalidad puramente terapéutica; se proponía crear un nuevo tratamiento eficaz para las enfermedades neuróticas. *Pero concatenaciones que al comienzo no podían vislumbrarse llevaron al psicoanálisis mucho más allá de su meta inicial*. Al final pretendió haber colocado sobre una nueva base toda nuestra concepción de la vida anímica.<sup>16</sup>

Dieciocho años más tarde, encontramos, igualmente, en su 34.<sup>a</sup> conferencia, titulada “Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”, lo siguiente: “Les dije que el psicoanálisis se inició como una terapia, pero no quise recomendarlo al interés de ustedes en calidad de tal, sino por su contenido de verdad, por las informaciones que nos brinda sobre lo que toca más de cerca al hombre: su propio ser”<sup>17</sup>.

Si el mayor de los reclamos hecho al personal médico tuvo que ver con ese “miope desconocimiento de lo supremo y más difícil entre los problemas de la vida”<sup>18</sup>, en cierto modo fue porque ya sabía que lo esencial de su descubrimiento del

15. Sigmund Freud. “Lo inconsciente”, en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 157.

16. Sigmund Freud, “Las resistencias contra el psicoanálisis”, 228.

17. Sigmund Freud, “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. XXII (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 145.

18. Sigmund Freud, “Las resistencias contra el psicoanálisis”, 229.

inconsciente radicaba en que “los dos sistemas psíquicos, la censura del pasaje entre ellos, la inhibición y la superposición de una actividad por la otra, las relaciones de ambos con la conciencia... *todo eso pertenece al edificio normal de nuestro aparato anímico*”<sup>19</sup>. Por nuestra parte afirmaremos, sin ninguna duda, que esto es tal vez lo que podría reivindicarse, contra toda objeción, como la más radical y esencial novedad de su descubrimiento, puesto que le permitió sentar las bases de cómo podría estar estructurado el psiquismo humano en general.

Según Freud, el psicoanálisis se caracteriza por ser tres cosas: un procedimiento para tratar enfermos nerviosos, un método de investigación y un medio auxiliar para ciencias afines<sup>20</sup>. Respecto del tratamiento de enfermos nerviosos, ya vimos que la terapia no podría ser su objetivo fundamental. Y en relación con el psicoanálisis considerado como medio auxiliar en los más diversos campos: mitología, folclor, religión, pedagogía, etc., tendríamos la objeción de que si el inconsciente no es la presencia de las huellas de un pasado inmemorial (de la historia o de la prehistoria, de las colectividades en general, filogenéticamente hablando, como solía hacerlo Freud), sino el anuncio del futuro por venir, o, lo que es lo mismo, indicación de lo no realizado del deseo, ¿habría lugar para hacer psicoanálisis aplicado como en tiempos de Freud? Consideramos, con Lacan, lo inconsciente como lo no realizado. Esta fórmula la podría también suscribir Freud dado que, como vimos, el sueño —vía regia hacia el inconsciente según Freud—, se organiza en torno a un deseo indestructible nacido en el pasado y que clama por su realización. Creo, en efecto, que las ideologías que dieron ocasión a los grandes relatos tenían como trasfondo la tradición, y que el peso de la tradición fue borrado de tajo por la ciencia. ¿Qué quiere decir esto? Que el inconsciente freudiano con el que se miraba retrospectivamente la cultura y se aventuraban hipótesis psicoanalíticas utilizando el psicoanálisis como medio auxiliar del trabajo científico en los más diversos campos de la vida espiritual ya no tiene lugar. Que no tenga aplicaciones sobre la cultura no quiere decir que no tenga nada que decir sobre esta. Aquí solo se está indicando que no se lo puede poner a funcionar como metalenguaje para dar cuenta de hechos históricos, sociales o culturales, que acontezcan o hayan acontecido.

El otro aspecto considerado por Freud, el que valora el psicoanálisis como método de investigación, apunta esencialmente a lo que acaece en razón del hecho psicoanalítico mismo. En este sentido no sorprende que Forrester, en su libro *Seduciones del psicoanálisis: Freud, Lacan, Derrida*, se refiera a esto mismo colocando tal aspecto en el centro de lo hecho por Lacan, pues esto fue lo que este psicoanalista hizo:

El retorno a Freud de Lacan *planteó* la cuestión del legado de Freud. ¿Cómo? En primer lugar, por su insistencia en volver a Freud, que no puede considerarse como una simple maniobra textual sino que su efecto fue el de volver a concentrar la atención en la pre-



19. Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños”, 596.

20. Sigmund Freud, “Las resistencias contra el psicoanálisis”, 228.

gunta: ¿cuál es la naturaleza del acto analítico que se repite cada vez que alguien va a visitar al analista, ese acto analítico que Freud fue el primero en establecer? *En segundo lugar, porque la obra de Lacan ha iniciado una nueva fase en la historia del psicoanálisis, en la cual lo que se investiga es la noción del análisis en sí.*<sup>21</sup>

Ha llegado el momento de hacer un pequeño repaso de lo inconsciente en Freud. Éste parte de la afirmación siguiente: “La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa básica del psicoanálisis”<sup>22</sup>. A la pregunta: “¿cómo devino eso inconsciente”, Freud nos recuerda que fue producto del “procesamiento de experiencias en las que desempeña un papel la dinámica anímica”, o sea, el mecanismo de la represión ya antes descubierto por él: “Es de la doctrina de la represión de donde extraemos nuestro concepto de lo inconsciente”<sup>23</sup>.

Lo interesante de resaltar es lo que va a decir respecto de esta teoría de lo inconsciente producto de la represión: “Esta teoría se vuelve irrefutable porque en la técnica psicoanalítica se han hallado medios con cuyo auxilio es posible cancelar la fuerza contrarrestante y hacer conscientes las representaciones en cuestión”<sup>24</sup>. Lo que nunca podrá ser cuestionado, pues, es la base misma en la que se sustenta toda su teoría: la diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente. Sin embargo, esa “premisas básicas del psicoanálisis” va a ser conmovida por la nueva intelección “de las constelaciones estructurales de la vida anímica”, más acorde con los hechos reportados por la clínica, pues “sigue siendo correcto que todo reprimido es inconsciente, pero no todo inconsciente es, por serlo, reprimido”<sup>25</sup>. Y es que, a partir de su obra *El yo y el ello*, lo inconsciente deja de ser lo característico de uno de los sistemas psíquicos y pasa a ser condición de todo el aparato psíquico. Si es condición de todo el aparato, “¿cómo algo deviene consciente?”. Es Freud quien pregunta, y se responde a sí mismo: «Esta pregunta se formularía más adecuadamente así: ¿Cómo algo deviene preconscious? Y la respuesta sería: “Por conexión con las correspondientes representaciones-palabra”»<sup>26</sup>. Continúa Freud:

Creemos saber ahora dónde reside la diferencia entre una representación consciente y una inconsciente. Ellas no son, como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar, sino que la representación consciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconsciente es la representación-cosa sola. El sistema Icc contiene las investiduras de cosa de los objetos, que son las investiduras de objeto primeras y genuinas; *el sistema Prcc nace cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que le corresponden.* [...] El enlace con representaciones-palabra todavía no coincide con el devenir-consciente,

21. John Forrester, *Seducciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 283.

22. Sigmund Freud, “El yo y el ello, y otras obras”, en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 15.

23. *Ibíd.*, 17.

24. *Ibíd.*, 16.

25. *Ibíd.*, 19.

26. *Ibíd.*, 22.

sino que meramente brinda la posibilidad de ello; por tanto, no caracteriza a otro sistema sino al del Prcc.<sup>27</sup>

Con esto entramos al segundo tema que deseo tratar, la relación ciencia-psicoanálisis, para precisar a qué se apunta con el título: *Freud y la cuestión del inconsciente*. Pregunta: ¿Es el psicoanálisis científico? A diferencia de lo que dije a propósito de la psicoterapia, en esta oportunidad tendré que considerar explícitamente este problema, pues no es tan evidente que simplemente no lo sea y dependerá desde qué perspectiva se considere esto el poder saber en qué o en relación con qué le importa al psicoanálisis definirse respecto de la ciencia. Aquí tenemos a un Lacan advirtiéndolo sobre esto:

[...] el punto de arranque de Descartes [...] en su origen y en su fin no está dirigido esencialmente hacia la ciencia sino hacia su propia certeza. Este proceder está en el principio de algo que no es la ciencia, objeto de la meditación de los filósofos desde Platón y antes, sino *La* ciencia, con el acento puesto en ese *La* y no en la palabra ciencia. La ciencia, en la que estamos atrapados todos, que forma el contexto de la acción de todos en esta época en que vivimos, y de la que tampoco puede liberarse el psicoanalista ya que también forma parte de sus condiciones, es *La* ciencia, esa misma. Con respecto a esa ciencia es que tenemos que situar el psicoanálisis. Solo podemos hacerlo articulando con el fenómeno del inconsciente la revisión del fundamento del sujeto cartesiano [...].<sup>28</sup>

¿Cómo casa la revisión del fundamento del sujeto cartesiano con el fenómeno del inconsciente? Quizás ayude volver aquí a lo que Freud refiere del sistema inconsciente: “El sistema Icc contiene las investiduras de cosa de los objetos, que son las investiduras de objeto primeras y genuinas; *el sistema Prcc nace cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que le corresponden*”. Tenemos pues, un inconsciente cognoscible y un inconsciente incognoscible, el denominado *Ello*, sede de las pulsiones: “Una pulsión —nos dice Freud— nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; solo puede serlo la representación que es su representante<sup>29</sup>. Sobre las relaciones entre esto preconsciente e inconsciente vuelve tardíamente a preguntarse Freud: ¿en qué consiste la naturaleza genuina del estado que se denuncia en el interior del ello por la cualidad de lo inconsciente, y en el interior del yo por la de lo preconsciente, y en qué consiste el distingo entre ambos?<sup>30</sup> En este documento póstumo que se conoce como *Esquema del psicoanálisis*, Freud dice: “Sobre eso nada sabemos”, y a continuación hace la suposición siguiente: “Suponemos, según estamos habituados a hacerlo por otras ciencias naturales, que en la vida anímica actúa



27. Sigmund Freud, “Lo inconsciente”, 198-199.

28. Jacques Lacan, *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1990), 239.

29. Sigmund Freud, “Lo inconsciente”, 173.

30. Sigmund Freud. “Esquema del psicoanálisis”, en *Obras completas*, vol. XXIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 161.

una clase de energía”. Cuando Lacan formula que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y llama a la revisión del fundamento del sujeto cartesiano se deslinda de esta preocupación de Freud, toma distancia con su aspiración científica y coloca sobre una nueva base el fenómeno de lo inconsciente:

Aquello de lo que se trata ahí donde está para nosotros el problema del inconsciente, es de la autonomía del sujeto [...] porque no puede progresar hacia nada ni en nada, sino por referirlo *après coup*, pues nada está por él engendrado justamente sino en la medida de desconocerlo de antemano [...]. El sujeto del que se trata para nosotros y sobre todo si intentamos articularlo como sujeto inconsciente, comporta otra constitución de la frontera: lo que atañe al preconscious, en la medida en que lo que nos interesa del preconscious es el lenguaje.<sup>31</sup>

En este mismo seminario, *La identificación*, dirá: “La cuestión del sentido del sujeto tal como es evocado en la meditación cartesiana es actual [...] más actual en el psicoanálisis que en ningún otro lado”; e indica, para quien quisiera escuchar, que su propósito era “cuestionar lo que quiere decir la organización subjetiva que designa el proceso primario, lo que quiere decir en lo que atañe y en lo que no atañe su relación al cuerpo”. Pues bien, Freud y la cuestión del inconsciente serán lo que avocará Lacan con las herramientas que la ciencia de la matemática y la lingüística de su tiempo —que no era la de Freud— le proporcionen para entender mejor el sentido de su legado.

Solo nos resta concluir y decir que si en los inicios “se arrojaron sobre el psicoanálisis como si hubiera cometido un atentado contra la dignidad del género humano”, si fue considerado como “enemigo de la cultura” y se lo prescribió como “peligro social”<sup>32</sup>, hoy ya no es este el caso. Pero no lo es para ninguna otra cosa que afecte la moral, la política, la sociedad o las buenas costumbres. En el mundo del relativismo moral lo único que cuenta es la rentabilidad, por lo que el problema a considerar es otro. Y es que lo que ha quedado de lado con este relativismo moral e ideológico es la posibilidad misma del efecto perturbador de todo pensamiento crítico, si es que sencillamente no se borró ya del escenario social, político y cultural cualquier posibilidad de articular lo que sea en términos de pensamiento crítico. La adaptación a las condiciones del ahora es lo único de valor que cuenta. Esto, por supuesto, deja intocado el problema de la dominación y del poder, justamente aquello que resulta ser lo esencial en el surgimiento de todo sujeto, como quiera que el Otro, por el cual el sujeto se constituye, es fuente primigenia de todo orden constituyente. A la pregunta que abre el epígrafe: ¿En qué condiciones se puede pensar una comunidad humana que tenga en cuenta la enseñanza freudiana?, la única respuesta posible, justamente, es que ella sería imposible, por las razones mismas que dio el psicoanalista a quien le

31. Jacques Lacan, *Seminario IX. La identificación*, 1961. Clase 10 del 21 de febrero de 1962. Inédito.

32. Sigmund Freud, “El yo y el ello, y otras obras”, 23.

fuera hecha esa pregunta. Pero si se parte del principio de que son las marcas psíquicas que deja el Otro en el cuerpo lo que hace la materia de la que está hecho el sujeto, y si es allí donde se configura su inermidad y dependencia iniciales, paradójicamente será también allí, en el escenario del cuerpo real en cuanto que imaginario, donde el sujeto podrá ejercer su más alta aspiración de autonomía y su poca libertad al buscar separarse de esas marcas iniciales que dieron lugar al nacimiento del Otro en él. ¿No es esto, justamente, lo que haría la diferencia entre ciencias neurológicas y psicoanálisis?

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, JORGE. Entrevista realizada por Massimo Recalcatti. <http://lacan.com/alemillum.htm> (consultado el 1.º de febrero del 2010).
- FREUD, SIGMUND. "El yo y el ello, y otras obras". En *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Esquema del psicoanálisis". En *Obras completas*, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "La interpretación de los sueños". En *Obras completas*, vol. V. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Las resistencias contra el psicoanálisis". En *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Lo inconsciente". En *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Moisés y la religión monoteísta, esquema del psicoanálisis y otras obras". En *Obras completas*, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis". En *Obras completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "¿Pueden los legos ejercer el análisis?". En *Obras completas*, vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Sobre psicoterapia". En *Obras completas*, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FORRESTER, JOHN. *El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- FORRESTER, JOHN. *Seducciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- LACAN, JACQUES. "Seminario IX. La identificación, 1961". Clase 10 del 21 de febrero de 1962. Inédito. Publicación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- LACAN, JACQUES. *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1990.

